

Nací de un dibujo, apenas un esbozo, sobrio, austero y señorial. *Altivo y con ínfulas más bien*. Calla. Mi creador no sabía de coeficientes, formularios ni transmitancias, pero conocía su oficio y me regaló buenas proporciones y la mejor orientación. Ante todo, yo debía sobrevivir a sus pulmones. Y vaya si lo hice. Llevo décadas en el olvido. Hablo solo. ¿Yo? Sí. Crujo. Pierdo cosas. Me agrieto. Creo que no tengo fantasmas, pero huelo a humedad. Soy viejo. *Estás igual que siempre*. No. Soy viejo.

Cuando los vi en la calle mirando unos planos sobre la furgoneta supe que había llegado mi final. El día que empezaron las obras supliqué que acabaran rápido y que con mis piedras hicieran un monolito o algo vistoso. *Lo que decía, altivo*. Calla. Sin embargo, me mutilaron sin piedad, rasparon mi piel y levantaron mi madera con tanto dolor que me desmayé. *Eres un "dramas"*. Un poco sí, pero calla.

Cuando volví en mí, respiraba mejor y me sentía más estable. Mis heridas estaban cosidas y las grietas selladas. Para mi escándalo, donde antes había una pared, ahora hay un gran hueco con una prótesis de acero que une dos cuartos y queda... bien. Suelos de madera brillante, nuevas ventanas, encalados impecables y un lucernario que ilumina rincones que llevaban toda la vida a oscuras. Mi asombro no paraba de crecer. Moquetas con dibujitos, pelotas, lápices de colores, un tobogán, peluches, pizarras, plastilina... Oh, espera, ¿soy una guardería? ¡AAAARG!

Soy una guardería. Los años de silencio han sido sustituidos por risas y voces balbuceantes que corretean felices por mi interior. Ya casi no hablo solo. Hoy una niña sonreía mirando las motas de polvo bailar bajo el lucernario y me ha preguntado si quería jugar con ella. Sí. *Qué cursi*. Calla.